

EL SUICIDIO DE LOS HOMBRES DE LETRAS

Dr. Héctor Pérez-Rincón

Título original:

LA CONDUITE SUICIDAIRE CHEZ LE CREATEUR*

“. . . Ti dirò soltanto che, come Cortez, mi sono bruciato dietro le navi. Non so se troverò il tesoro di Montezuma, ma so che nell'altipiano di Tenochtitlán si fanno sacrifici umani. Da molti anni non pensavo più a queste cose, scrivevo. Ora non scriverò più! Con la stessa testardaggine, con la stessa stoica volontà delle Langhe, farò il mio viaggio nel regno dei morti”.

Cesare Pavese (Carta póstuma comunicando a su amigo Lajolo su decisión).

A pesar de los numerosos artículos que se les han consagrado, parece que hasta ahora la psiquiatría no ha logrado liberar totalmente a los suicidas de “*l'orrida selva*” en la que Dante los había colocado.

El pecado, introductor de la muerte según San Juan Crisóstomo, ha sido sustituido después de Esquirol por la condición psicótica: “Todos los suicidas —ha dicho— son alienados”, y siguiéndolo más o menos conscientemente, muchos psiquiatras se han limitado a enviarlos, como Minos, a la “*settima foce*” de las clasificaciones nosográficas “*quando si parte l'anima ferocce del corpo ond'ella stessa s'è disvelta*”***

Si en nuestros días se habla fácilmente de “suicidología”, no se trata en realidad más que de estadística, a veces muy sofisticada, sobre la frecuencia del suicidio en un país o en otro, en una u otra estación del año, con un diagnóstico o con otro. Pero la verdadera naturaleza del acto permanece oculta para el hombre de fines del siglo XX de la misma manera que lo estuvo para el contemporáneo de Catón o de Séneca, dueños de su destino, incluso si el tema de la muerte voluntaria ha sido objeto, desde la antigüedad, de especulaciones filosóficas y literarias de lo más variadas.

Ahora bien, existe una población de “alto riesgo” en la que la psiquiatría todavía no ha estudiado a fondo la conducta suicida: la de los creadores, no pudiendo hallar en muchos de ellos, alguna otra condición psicopatológica que no sea la manía superior de Platón, enviada por los dioses. En efecto, el número de escritores que ha cometido suicidio es suficiente para emprender el estudio del problema con un en-

foque que debe, para ser fructífero, sobrepasar al de las modernas y cambiantes clasificaciones, sin reiniciar, empero, el viejo problema kraepeliniano de la relación entre la genialidad y la locura.

Los actuales enfoques constructivistas y sistémicos de la psiquiatría no deberían ver en estas muertes solamente una disminución de la serotonina cerebral, como se ha demostrado en el cerebro de los suicidas al compararlo con el encéfalo de individuos que han muerto por otra causa, sino también la expresión de la libertad de un hombre que por su acción se aparta de lo social de la misma manera que lo ha hecho a través del acto de la creación, el más individual y el más misterioso de todos.

Antonin Artaud escribió en su “Van Gogh, suicidado de la sociedad”:

“No se suicidó en un arranque de locura, en un momento en que no tuviera porvenir, sino que, por el contrario, acababa de obtener el éxito y de descubrir lo que era y quién era, por lo que la conciencia general de la sociedad, para castigarlo por arrancarse de ella, lo suicidó”.

Triste razonamiento es éste de una actitud sociátrica y casi antipsiquiátrica antes de tiempo, en un esquizofrénico que explicaba así la muerte de un epiléptico del lóbulo temporal. Pero el genio radica justamente en la visión de un suicidio que no necesariamente pueda ser reducible a lo patológico. Aquí se contempla el campo del suicidio lúcido, aunque no haya sido ese el caso del desdichado pintor holandés.

Rilke escribió:

“Las obras de arte son el resultado de haber estado en peligro, del hecho de haber ido hasta el extremo de una experiencia que ningún hombre puede sobrepasar”.

* Trabajo presentado en el X Congreso de la Sociedad Internacional de Psicopatología de la Expresión, bajo el auspicio de la Deutschsprachigen Gesellschaft für Psychopathologie des Ausdrucks (Munich 22-24 octubre 1982). Traducido por Angélica Bustamante.

** Cuando huye feroz el alma del cuerpo del cual ella misma se ha desprendido.

Esta experiencia, que podría tener un significado diferente para cada autor (la soledad, en Pavese y Sylvia Plath; el hastío, en Virginia Woolf; la vejez y la enfermedad, en Montherlant y Torres Bodet; el mundo que se torna insostenible por la pérdida de ciertos valores, en el caso de Mishima) es vivida por ellos de una manera diferente de como la viven otros individuos que no pudieron llegar a la categoría de creadores, o sea que no fueron capaces de producir la condición negantrópica por la que la obra de arte se opone a la Nada y la vence*.

Si a nivel de la naturaleza, la obra produce un movimiento en la noósfera de Teilhard, a nivel de la vivencia personal es capaz de romper la soledad, como lo escribía Pavese. Es por ello que para él, la obra equivale a la plegaria; plegaria que busca al Otro, pero que generalmente no encuentra sino el vacío dentro del cual se arroja cuando toma su propia vida como el campo de ejercicio de su capacidad para re-crear un destino.

Se convierte así, libremente, en su propio personaje y no tendrá que sufrir pasivamente, como los

* Muy otra es la opinión que ha expresado recientemente Anthony Burgess al referirse a Virginia Woolf:

"Al contrario de la muerte de Joyce, debida al alcoholismo, se puede ver en su suicidio el gesto de desesperanza de alguien que no ha logrado abrazar la totalidad de la vida, pero no se le puede considerar como una muerte perdonable para un novelista. El novelista debería morir maldiciendo la suerte que lo obliga a abandonar la materia suntuosa y sórdida de su arte para ir a lanzarse en los brazos de Dios o de La Nada". (Une lady névrotique. *Le Nouvel Observateur*. N. 944, 11-17 dic. 1982 p. 53).

otros, el papel que el Autor** le escogió, sustituyendo con su propio texto al del Azar o al de la Providencia.

"No lo compadezcáis, dijo la madre de Mishima después de su horrible suicidio. Por primera vez en su vida hizo lo que quería hacer".

El gesto de la muerte puede así unirse, dentro del Misterio, al de la Creación. La muerte se convierte en un acto de creación que confiere a la obra una fuerza que no pudieron darle las simples palabras. El "fraseur" se convierte en un héroe romano; el fanático, en un mártir.

Toda su profundidad, su paradoja y su insostenible ambigüedad residen, justamente, en aquello que hace su diferencia nosológica. Son las muertes que escapan a la suicidología porque, como escribió Sylvia Plath:

"Dying
Is an art, like everything else
I do it exceptionally well".

("Morir
es un arte, como todo lo demás
yo lo realizo excepcionalmente bien")

** Recuerda que eres como un actor en el papel que el autor dramático ha querido darte: corto, si el papel es corto, largo, si es largo. Si él quiere que representes un papel de mendigo, representalo también convenientemente. Haz lo mismo para un papel de cojo, de magistrado, de simple particular. Depende de ti, en efecto, representar bien el personaje que te es dado; pero el escogerlo pertenece a otro". Epicteto (Manual. XVII).

REFERENCIAS

ALIGHIERI D: *Divina Commedia*. Ulrico Hoepli, Ed. Milano, 1979.
 ALVAREZ A: *The Savage God: A study of suicide*. Random House. Nueva York, 1971.
 BARRACLUGH B y Cols: A hundred cases of suicide: Clinical aspects. *Brit J of Psychiat*, 125, 355-373, 1974.
 DURKHEIM E: *El Suicidio*. UNAM. México, 1974.
 GOREN K D, HAFNER H, KLEFF F, WELZ R: Clasificación del riesgo en el intento suicida. *Salud Mental* 5 (3) 65-72, otoño 1982.
 LAJOLO D: *Il "vizio assurdo" Storia di Cesare Pavese*. A. Mondadori Ed. Milano, 1974.
 LESTER D: Seasonal variation in suicidal deaths. *Br J of Psychiat*, 118, 627-628, 1971.
 LITT L E: The madness of Art. *Am J of Psychiat*, 132 (10) 1005-1012, 1975.
 MADDISON D, MACKAY K H: Suicide: The clinical problem. *Brit J of Psychiat*, 112, 693-703, 1966.
 McCULLOCH J W y Cols: The ecology of suicidal behaviour. *Brit J of Psychiat*, 113, 313-319, 1967.

MENACHEM R: Les conduites suicidaires. Sélection typologique de paramètres. *L'Année Psychologique*, 77(2) 417-438, 1977.
 MINKOFF K y Cols: Hopelessness, depression and attempted suicide. *Am J of Psychiat*, 130 (4) 455-459, 1973.
 MONTHERLANT H DE: La Mort de Caton. En: *Le Treizième César*. Gallimard, París, 24-50, 1979.
 MOTTO J A: The psychopathology of suicide: a clinical model approach. *Am J of Psychiat*, 136, 516-520, 1979.
 MORIN E: *L'homme et la mort*. Seuil, París, 1970.
 MORON P: *Le Suicide*. Presses Universitaires de France, París, 1975.
 NIETO D, BRAVO BECHERELLE M A: Suicidio lúcido y patológico. En: *Eugenesia y Eutanasia Médicas*. Eds. Inst. Syntex 32-41, México, 1979.
 OVENSTONE I M K, KREITMAN N: Two syndromes of suicide. *Brit J of Psychiat*, 124, 336-345, 1974.

PAVESE C: *Il mestiere de vivere*. Einaudi Torino, 1952.

PLATH S: *Antología*. Texto bilingüe. Plaza & Janés, SA. Ed. Barcelona, 1974.

POKORNY A D y Cols: Hopelessness and attempted suicide: A reconsideration. *Am J of Psychiat*, 132:9, 954-956, 1975.

QUIDU M: Sémiologie des conduites suicidaires. *EMCA. Psychiatrie*. 37140 G. 105-1977.

ROZELAAR M: Seneca-A new approach to his personality. *Psychiatry* 5(36) 82-92, feb. 1973.

SHNEIDMAN E S: Risk writing: A special note about Cesare Pavese and Joseph Conrad. *J of the Amer Acad of Psychoanal* 7 (4) 575-592, 1979.

TEFFT B M, PEDERSON A M, BABIGIAN H M: Patterns of death among suicide attempters, a psychiatric population and a general population. *Arch Gen Psychiat*, 34, 1155-1169, oct. 1977.

YOURCENAR M: *Mishima ou la vision du vide*, Gallimard. Paris, 1980.